

H  
70.5  
131107  
CR

Como 11

Setiembre de 1921

Número 12

# Marranatha

REVISTA EDUCACIONAL



“...entonces, todos éramos hermanos...”

SAN JOSE--COSTA RICA

**REDACTORES Y DIRECTORES:**

**SIDNEY W. EDWARDS    ◊    JAIME BRENES C.**

**PRECIOS:**

Suscripción anual en Costa Rica ₡ 2-00    -    Suscripción anual en el extranjero \$ 1.00

La correspondencia debe dirigirse a "MARANATHA"  
Apartado No. 858 = Diríjanse los cablegramas a "METODISTA"

**SAN JOSE DE COSTA RICA**

**RVDO. JAMES A. BROWNLEE,**  
Superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal en San José de Costa Rica

**SUMARIO**

	<u>Página</u>
Unión y Fraternidad . . . . .	223
Manifiesto del Director del Liceo de Costa Rica	224
15 de Setiembre de 1921 . . . . .	225
Ante el Centenario. . . . .	228
La América Central . . . . .	230
Lazos de Unión . . . . .	234
Un tiempo de angustia . . . . .	236
La Ciencia será aumentada . . . . .	237
Don Carlos Acuña ha muerto . . . . .	238
Crónicas e Impresiones . . . . .	239

# Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal



## Unión y fraternidad

Las Escuelas y Colegios de la República han despertado la conciencia nacional con su manifestación cívica, en el Centenario que acaba de celebrarse. Los himnos centroamericanos entonados por las voces de la inocencia, logran repercutir en el costarricense, levantar su espíritu y excitarle a susurrar con recogimiento las bellas palabras: Unión y Fraternidad.

El patriotismo que consiste en hablar solamente de nuestra hermosa tierra, porque un sol tropical la fecunda y la sonríe perenne primavera, porque su cielo está siempre azul y la convierten en un paraíso las galas de su naturaleza, más bien que patriotismo constituyen estos asuntos, factores de la educación estética. El amor patrio es un sentimiento que se cultiva desde el concepto sobre la patria, hasta las prácticas cívicas, y de éstas, hasta realizar las proezas más renombradas. Patriotismo fué el que hubo de immortalizar a Washington y Bolívar en sus célebres campañas de la libertad, del derecho y de la justicia. ¡La Historia llama a estos hombres héroes, y considera sus hazañas el faro de los siglos!

El Magisterio Nacional llega hoy a la cima del prestigio, porque ha evidenciado en las DOS SEMANAS CIVICAS, que su labor educativa es de provecho, porque ha logrado llevar a la mente de los educandos el convencimiento, de que la mejor manera de honrar a la patria consiste en ser nobles y leales, en defender a los que están bajo la esclavitud de la ignorancia y de los vicios, en colaborar empeñosamente en la obra de la civilización. Por esto se ha conmemorado el Centenario de nuestra Inde-

pendencia con diversas asambleas, para realzar el esfuerzo y el pensamiento de los niños, para que se empiece a formar la patria, formando primero el carácter de la juventud en los estrados de la inteligencia y del honor.

La conmemoración del PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA, enciende en estos pueblos, la nobleza de sentimiento que entrañan las palabras Unión y Fraternidad.

Empezamos a observar, que fraternidad es dulzura, simpatía, amor; que ella nos trae consuelo y nos infunde halagüeñas esperanzas; que levanta el horizonte de nuestras aspiraciones, nos inspira valor e hidalguía, y nos hace comprender con regocijo, "que todos somos hermanos". En su reino no prevalecerán nunca los déspotas, ni podrán existir esclavos, ni pronunciarse rebeliones; no habrá diferencia de razas, ni jerarquías, ni privilegios; se borrarán las fronteras de los países y el odio de los corazones. ¡La fraternidad es el sentimiento que pone a los niños en relación con los ángeles y al hombre con Dios!

Encaminémonos por el sendero que nos señalan los educadores, y muy pronto veremos realizarse sucesivamente, lo que no han logrado conseguir los tratados políticos ni la guerra: "la unión de las Cinco Repúblicas, el confederarse las Naciones Americanas y el asociarse en un solo Estado todos los países de la tierra. ¡Se asoma ya la liberación y alianza de todos los pueblos! La época funesta de los conquistadores y de los bárbaros ya pasó, como han pasado también los Atilas y Nerones. La fraternidad ha venido iluminando la conciencia de los hombres y ha podido constituir el cetro del perdón, de la justicia y del amor, el mismo que exaltaba Jesús con ternura y vehemencia, en su notable y divino Sermón de la Montaña.

## Manifiesto del señor Director del Liceo de Costa Rica a los alumnos de este establecimiento antes del 15 de Setiembre

**Alumnos del Liceo de Costa Rica:**

Próximo a cumplirse el **primer Centenario de nuestra Independencia**, creo de mi deber invitaros cariñosamente a meditar un instante sobre las obligaciones de todo aquel que ame de corazón a su patria. Es un acto de conciencia que el patriotismo nos exige llevar a cabo con

recogimiento piadoso, porque sólo así, cuando en nuestros oídos resuene, sin ambages, la requisitoria imperativa de su voz, estaremos tal vez preparados para conmemorar dignamente acontecimiento de tanta magnitud como aquél.

Si los aniversarios de sucesos corrientes y familiares dan a veces ocasión justa y motivada para sumer-

girise en meditativo recogimiento espiritual, de cuyo solitario refugio suelen brotar luces que con claridad ce' este iluminan, nuevas e ideales rutas para nuestros pasos de peregrinos, el solemne aniversario de los acontecimientos que resplandecen en el zodíaco de la historia nacional, por haber guiado en nuestro pequeño mundo la marcha de la civilización, ha de ser en la vida compleja del ciudadano la ocasión indudablemente más oportuna para revisar, uno por uno, los pliegues todos de la conciencia y para extraer de ese análisis fuertes y santos anhelos de renovación y superiores propósitos de existencia.

Para Costa Rica, tierra fecunda en virtudes, cuidadosa de todo lo suyo, no puede trascurrir inadvertido el recuerdo conmovedor del día en que Centro América, orgullosa de su estirpe castellana, jamás en pugna con la altivez del hombre libre, asumió resueltamente el ejercicio de su soberanía, no ignorante del destino que, al tomar esa gallarda actitud, le correspondía cumplir desde ese momento en el certamen de cultura en que durante el siglo han tomado parte todos los pueblos del continente. Costa Rica ha de concurrir, por consiguiente, a conmemorar con sus hermanas de Centro América esa gloriosa efeméride.

Pero si es deber de todas las clases sociales celebrar con entusiasmo el próximo 15 de setiembre, mayor es aún la obligación que en ese particular le incumbe a la juventud,

formada como ha sido por padres y educadores, para dar albergue y calor a las virtudes del porvenir, con las cuales ha de renovar, enalteciéndolas, las virtudes del pasado. Efectivamente, en la juventud se atesoran y aquilatan las virtudes de ayer, herencia preciosa de los pueblos; se forman las virtudes del presente, labor a ella particularmente encomendada, y se incuban, por último, las virtudes del porvenir.

En esta relación de mutua dependencia, la juventud es el lazo de oro que une entre sí los eslabones de la vida moral. La juventud que ingorase esto, que se cruzase de brazos ante el curso arrollador de los sucesos, sería del todo impotente para realizar su propio destino y para promover la grandeza de la patria. Ese no puede ser en manera alguna el caso en que se halla la juventud costarricense, y menos aún, esta porción dilecta de la juventud costarricense que, en el Liceo de Costa Rica, forma y temple su espíritu al calor de ideas altas y de sentimientos generosos.

He aquí por qué confío en que mis palabras han de encontrar un eco de fervorosa simpatía en vuestro corazón, estudiantes del Liceo, ya que, templada la voluntad en el fuego sagrado de nobles estímulos, os sentiréis seguramente dispuestos a afrontar con decisión las responsabilidades gloriosas que el servicio de la patria apareja. Cuento, por lo tanto, con que os prepararéis cual conviene para tomar en las festividades próximas la parte que como a

alumnos del Liceo os corresponde, y no olvidéis que para honrar como se debe a la patria, y no otro es el objeto de esas festividades, cumple a vuestra probidad de hijos cariñosos hacer propósito firme de consagrarle vuestros mejores pensamien-

tos, vuestras iniciativas más nobles, vuestros servicios más desinteresados.

Vuestro maestro y amigo,

JUSTO A. FACIO

15 de Setiembre de 1921

Se descubre el monumento dedicado a don Juan Mora Fernández,  
ante una concurrencia numerosísima

Con este motivo el Presidente de la República don Julio Acosta G., pronuncia la siguiente oración.

**Señores:**

Al cabo de cien años vuelve a presentarse a nuestros ojos la figura amable y prestigiosa de don Juan Mora Fernández, Primer Jefe del Estado de Costa Rica, como si la voluntad nacional le hubiese mandado levantarse del sepulcro para poder contemplar otra vez sus rasgos de patricio, que fueron tan familiares y queridos a la generación en que él ejerció con gran sabiduría sus altas y patrióticas funciones.

Al cabo de cien años lo vemos otra vez erguido y altivo, como enfrentándose al porvenir, y mostrando en la serenidad de su semblante la convicción de que esa patria, que en acatamiento a sus virtudes lo eligió su primer mandatario, avanzaría tranquila en el camino de su desarrollo, echados por

él los recios cimientos en que había de asentarse la fábrica modesta, pero ilustre, de su fuerza y de su gloria.

Y en esos cien años se ha comprobado que era real la visión del mandatario ecuaníme y austero. Hoy presentamos a la vista del mundo una nación que supo orillar todos los peligros con encomiable prudencia y con altivez y valor; que pudo escoger entre sus hijos a los que habían de gobernarla, quienes lo hicieron con el mismo amor que si se hubiera tratado de la hacienda y de la familia propias; que supo alentar y robustecer los lazos de fraternidad entre la grey nacional, para que de ese milagro brotase el espíritu solidario y cohesivo que es el origen de su fuerza; que respetó y veneró a sus jefes y mantuvo así la disciplina de las jerarquías espirituales, que es la razón de esa armonía admirable que se distingue a la colectividad costarricense; que hizo evolucionar la enseñanza, y sacó de la obscuridad poderes que

allí yacían inertes, para lanzarlos a la corriente de la actividad social, hasta ser, como en los momentos actuales, un centro de ebullición en que hierven los pensamientos y los sentimientos que en esta hora solemne pugnan por libertar al mundo. Y todo bajo el alero sagrado de la paz; todo entre el ritmo del derecho y el ritmo de la ley, que marcan juntos cada uno de los pasos que hemos dado en nuestra plácida vida nacional.

Al contemplar ese bronce, me parece que una voz del pasado murmura a mi oído un haz de consejos y enseñanzas, y que me recuerda que el Jefe de una República, desde el momento que lo es, se transfigura hasta tomar formas incorpóreas, y elevándose sobre los niveles humanos se despoja de su personalidad, y de sus amores e intereses personales, para considerar y ponderar sólo lo que a los gobernados atañe y lo que tenga relación con el bienestar de su pueblo y el brillo de su patria. Y así un gobernante realiza obra de piedad y sacrificio y se ofrece, como el Cordero, en esta escala inferior en que vivimos, listo a calcinar su dicha propia, y a labrar, en la medida de sus fuerzas y de su poder, la dicha de los otros, que es faena imperativa para él en esta espinosa peregrinación del mundo. Y me imagino que esa voz que brota de los labios de bronce que frente a mí parecen moverse en arranques de verdad, de acuerdo con las normas inflexibles del patricio, me dicen que la bondad en las palabras y en los hechos llena de luz los más som-

bríos rincones de la vida, y derrama luz sobre todo el escenario de la creación: que es urgente tender la mano por doquiera, aun para tocar el fango, porque es mejor que los dedos se llenen de lodo buscando levantar un alma, que dejar que esta alma se hunda en el dolor y en la amargura, y que huyamos socorriéndola con el pretexto de guardar inviolada la blancura de la nuestra; que para ser sabios debemos cometer muchos yerros, porque sólo así se llega a la plenitud del conocimiento y la verdad; que no está bien que nos dolamos de la muerte ni de que el sufrimiento nos acongoje y acibare, porque la naturaleza entera es un campo de renovación eterna y para alcanzar las formas superiores es preciso que nos vayamos despojando de las otras en medio de las contorsiones del dolor, que es el maestro que regula al mundo; que no podemos hacer alarde de que somos libres, si no hemos arrancado valerosamente de nuestras almas los musgos cenicientos del odio y la codicia, que ahogan su luz, y no la dejan esparrarse en todas direcciones para que alumbre los caminos del espíritu con sus rayos de suave claridad.

Y el bronce severo y aristocrático se agiganta al mirar a la misérrima Costa Rica de hace un siglo, convertida en pradera florida, en la que no sólo emergen los adelantos y los progresos que en lo material son su orgullo, sino también los tallos prodigiosos y celestes de la paz, del respeto, de la simpatía, del entusiasmo divino por

todo lo que entrañe gloria, de la fe ardiente en todo lo que se refiere a las vueltas sinuosas del futuro. Y el bronce parece estremecerse al sentir que cerca de él ondea la Bandera Federal, la bandera que él juró, que él amó, la bandera a cuya sombra puso él a su pueblo como la madre pone a su hijo al pie de la imagen de la Virgen, y q' años después fué rota y deshecha, como si los primeros vagidos de la vida nacional no los hubiera recibido ella entre la maravilla acariciante de sus pliegues, acallándolos con la mágica luz de sus colores.

¡Feliz Costa Rica que al separarse de la Madre España, obediendo sumisa las leyes de la naturaleza, no quebrantó ni por un momento el lazo espiritual que a ella la unía, y siguió siempre recibiendo de ella el fluido de su gloria y de su amor! ¡Feliz Costa Rica que al cabo de una centuria hace examen de conciencia, y encuentra que ésta nada tiene que reprocharle,

porque jamás hizo nada que revelara maldad del corazón! ¡Feliz Costa Rica que ha tenido una sucesión de Presidentes que merecen bien de su pueblo, y que reciben, vivos o muertos, el homenaje de sus conciudadanos! ¡Feliz Costa Rica que en los altibajos de la suerte jamás tropezó con problemas irresolubles, y los que se presentaron los examinó y terminó con sensatez y sabiduría, como inspirada y guiada por un numen protector! ¡Feliz la patria cuyos miles de corazones laten hoy al unísono celebrando sus fiestas centenarias y depositando coronas y laureles en la frente de sus próceres, y agradeciendo a Dios la prodigalidad de sus dones y mercedes, en antaño y en hogaño, que han de seguir lloviendo copiosamente en los tiempos que vienen, para asegurar la felicidad de nuestros hijos, entre los himnos del trabajo y el cumplimiento del deber!

He dicho

## Ante el Centenario

por Rogelio Sotela

Frente a este miraje centenario, el alma, de rodillas, quisiera cantar. Pero, el alma misma quiere que los hombres sean dignos de las glorias que exaltan. Por eso, en el recogimiento profundo que inspira este momento de evocación patriótica, el alma monologa y no quiere hablar de la visión pasada, sino que quiere cumplir con su eclosión pro-

gresiva y mirar por el ventanal del Porvenir.

Qué será más hondo en esta hora de recuerdos centenarios, glorificar el Pasado o comprender mejor nuestra misión de hombres para amasar el Porvenir? Cada uno de los hombres que se regocijan con las fiestas de la Patria, son buenos hijos de ella? Cumplen su misión de ciuda-

danos? Tienen una idea clara de lo que es Patria? Sabremos que la grandeza de los países, que su LIBERTAD, dependen exclusivamente de la grandeza espiritual de sus hombres y de su **propia** libertad? Habremos querido ser más libres, individualmente?

Es tan intensa la emoción en la hora de la Patria, que el alma se recoge y sólo puede musitar. Acaso, sin embargo, sirviera mejor a la Patria un momento de examen, una visión interior del Porvenir, un propósito de vida.

Yo, que siempre quisiera tener la lira a flor de labio para cantar las glorias de la Patria, quisiera en este día pedir a todos los hombres de mi país, a todos los jóvenes, a todos los niños, que tengan un momento de meditación y que consignen luego alguna frase dedicada a la Patria.

Yo, desde este silencio modesto en que vivo, he meditado y quiero consignar mi frase.

Ser leales, compañeros, ser leales! La lealtad es tal vez la virtud más fácil y al mismo tiempo la más fecunda; Curio Dentato, el vencedor de los samnitas debiera ser un símbolo: le ofrecieron oro y le hallaron, en cambio, comiendo frugalmente en una cazuela de madera. Ponedlo en vuestra divisa: **Los que saben desdeñar el oro mandan a los que lo poseen.** Fabricio y Régulo, son nombres que deifica la admiración. ¡Cuánta desventura se hubiera evitado para Costa Rica con un poco de lealtad!

Hombres de mi país, la cultura,

la cultura! Pero no la cultura del sa-  
bihondo, no! La cultura no es erudición. Bueno es, y útil, saberlo todo, pero saberlo por un anhelo constante de ser mejores y darlo siempre en beneficio de los hombres. Cultura es un alto deseo de mejoramiento, una preocupación individual por uno y por los demás. Valor cultural es el conjunto de aptitudes intelectuales, estéticas y morales. Quien aspira a conocer solamente la UTILIDAD y no la VERDAD de las cosas; quien sólo se pregunta: PARA QUE SIRVE? y no QUE ES?, ése no puede nunca decir que tiene cultura. La idea de cultura es la amplia manifestación de todo lo grande.

El poeta que sólo hace versos no es un hombre culto; debe llenar noblemente su vida.

Pensemos hoy en adquirir una verdadera cultura, ésa que ha de conducir a los pueblos. ¡No la cultura de plaza pública!

Un poder interior desarrollado en el hombre, capaz de acometer cualquiera empresa en bien de la Patria!

El civismo no será nunca la exaltación de todo aquello que se nos aparece. El heroísmo casi siempre es un valor mal comprendido. No es más héroe Jesús que Napoleón? La Grecia vive hoy en el recuerdo de los hombres, más por sus guerreros que por sus artistas? Pericles y Sócrates, son menos héroes que Milcíades? ¿No fueron más gloriosos los discursos de Demóstenes que todas

las batallas de Filipo? Platón no es más grande que Alejandro?

Quién construye?

Quién es, pues, el Héroe?

Cuando los hombres comprendamos mejor nuestra misión en la tierra, las palabras VALOR, HEROISMO, ARROJO, se borrarán de los idiomas y sólo oiremos decir: GRANDIOSO, BELLO, NOBLE.

Pero todo concurre, amigo, todo concurre.

La mano armada del general que impone su gesto en la batalla, tiene el mismo concurso que la del apóstol cuando alza la suya para bendecir los hombres. Sólo que una destruye y otra construye. No es más grande el estampido de un cañón que el gorjeo de un pájaro; para el universo son dos notas...

No veamos las cosas según de donde estemos, porque entonces sólo veremos la apariencia de las co-

sas. Aquella fuente existe para mí porque estoy cerca de ella; tú no la oyes y no podrás hablarme de su rumor perenne.

¿Desprecias la hoja y la hormiga por pequeñas y hablas en cambio de la grandeza del sol y te enorgulleces de ser hombre. No existiría el sol sin tí, ni sin la hormiga, ni sin la hoja... Todo concurre. Lo alto y lo bajo dependen de tí mismo, no de las cosas. Tú creas lo bello y lo feo. ¿Por qué te envanece entonces y gritas con desdén? El hijo de una Reina estuvo como tú y como yo, y como el rapaz, en el vientre de una mujer, igual a tu madre y a la del rapaz y a la mía. El rapaz puede ser Rey si él lo quiere, como tú, si no fueras esclavo de tí mismo.

(De "Mercurio", San José, C. R.)

## La América Central

por Samuel G. Inman

Por largo tiempo he vivido entre los hispano-americanos. Durante los últimos cuatro años, he visitado diez y siete de los veinte países de la América Latina; he podido durante mis últimas visitas, apreciar, más que nunca, a las simpáticas personas de esos países del Sur, y puedo decir con entera franqueza, que ningún pueblo ha despertado más cariño en mi corazón, que los Centroamericanos.

Viven ellos muy aislados del resto del mundo; las vías de comunicación son muy escasas, y puede decirse que son pocos los visitantes de otros países. Solamente con grandes esfuerzos los Centroamericanos pueden ponerse en contacto con los países de afuera. Tengo la profunda convicción de que los otros países americanos, deben esforzarse intensamente por formar relaciones con los centroamericanos,

sacarlos de su aislamiento, ayudarles en desarrollar las riquezas de su suelo, las facultades mentales y las aspiraciones de su alma.

El 15 de setiembre de 1921, la América Central conmemora el primer Centenario de su Independencia política. Es opinión general que no hay mejor modo de celebrar fecha tan fausta que consolidando la unión de los cinco países en una federación estable que, indudablemente reducirá el gasto administrativo, y a la vez vigorizará a todos y cada uno de los pueblos respectivos. Es cierto que el pasado otras tentativas en favor de dicha unión han fracasado, pero debe tenerse en cuenta que en los últimos años, desde la Convención que en el año 1907 se celebró en Washington, ha habido un movimiento hacia adelante, que hace, por decirlo así, de la América Central, un **nuevo mundo**. Las revoluciones políticas incubadas en tierras vecinas son más y más raras. Los Zelayas y los Cabrerías han desaparecido para siempre, como lo esperamos. Más significativo aún es el hecho de observar un cambio radical en el pueblo mismo, en el ambiente social. La clase joven, activa e intelectual, ya no se halla constreñida solamente a la carrera política, antes bien, se dedica al comercio, a la agricultura, a las finanzas, a las minas, a las industrias. El canal interoceánico, aquella antigua, manzana de discordia en lo que toca a la América Central, ha desaparecido ya de inmediato. Rutas imaginarias que anteriormente se debatieron con tanto calor, ceden por fin a Panamá, donde existe ya, como hecho po-

sitivo, la tan disputada vía acuática. Los debates pueden, por ende, darse por terminados.

En visita que últimamente hice a la América Central, pude averiguar que es muy generalizada ahora la idea de que los Estados Unidos pueden y deben promover la Unión Centroamericana, hecho que, bajo las circunstancias actuales, podrá esa gran nación realizar, sin dar cabida a objeciones ni rencores. Es mi propia opinión que nos incumbe más como nación el ayudar en tan loable movimiento como es éste, que el de inmiscuirnos, como a veces lo hemos hecho, en cuestiones de canales, de bancos, de ferrocarriles, de petróleo, etc. Existe una actividad que no comprendo, en relación con el departamento de Estado de mi propio Gobierno, y es el hecho de que, al tratar de los países Hispano-Americanos, cuando surgen cuestiones de propiedad, siempre se ha mostrado muy pronto a intervenir hasta el punto de desembarcar a marinos americanos, y aun trocar a presidentes y gobiernos; pero cuando se han presentado asuntos de progreso moral e intelectual, y hay modo de estimular y de promover reformas importantes y deseadas en este sentido, el mismo departamento se muestra tan escrupuloso y retraído que por nada quiere meter la mano.

Parecióme existir en la América Central una actitud hacia Estados Unidos que no he hallado en otro país latino. Allí según pude averiguar, piensan, que siendo un hecho innegable la influencia preponderante de la Gran República

Sajona en toda la región del caribe, es por demás oponerse obstinadamente a ello; valiéndose más aceptarlo como hecho y prepararse por medio de negociaciones diplomáticas, para sacar el mayor número de ventajas que sea posible en el ajuste de esa influencia con la vida libre e independiente de los pueblos Centroamericanos. Conste, que al decir estas palabras no queremos aprobar los hechos que hayan podido crear esta actitud en Centro América, sino referirlos sencillamente como cronistas y espectadores. Hablé con muchas personas en los distintos países, y creo reflejar fielmente la opinión, más o menos, en las manifestaciones siguientes:

Que es claro que la vida económica de estas regiones tiene que entrelazarse más y más cada día con los Estados Unidos, y que, aun en la vida política de por allá existe necesidad de la influencia y del apoyo que esta nación puede prestar; pero eso de estar enviando continuamente marinos yanquis para la explotación de exploradores gringos e incidentalmente para prolongar a veces la administración de gobiernos tiranos, sin hacer nada en bien de la educación o del mejoramiento social y económico de los países pequeños; a la verdad, todo esto se nos hace bastante ofensivo. Dicen: ¿Cómo no nos ayudáis en mejorar nuestra administración? Si vais a sostener a tal presidente más bien que a otro, por lo menos, haced que se abstenga de la tiranía y la corrupción. Vemos que hay lazos económicos que nos unen a vo-

sotros y quisiéramos aprovecharnos también de vuestro sostén moral, mayormente en la empresa de hacer marchar esa unión política que es nuestro ideal. Ayudadnos en eso, pero, por favor, hacedlo de tal modo, que no nos humille. Necesitamos conservar nuestra dignidad, nuestro amor propio, nuestra independencia nacional. Apreciamos en mucho a la Gran Nación Norteamericana y esperamos mucho de su cooperación, pero, no por medio de la fuerza, de marinos armados, de tratados forzados, de una actitud truculenta y ofensiva.

Así, más o menos, se expresa la vez pública de Centroamérica. Resumiendo los resultados de mis estudios y observaciones, creo bien fundadas las siguientes conclusiones:

1a. Independiente la voluntad de Centro América y de Estados Unidos, se impone el hecho de que el porvenir de la América Central está estrechamente ligado con el de los Estados Unidos. Contra hechos no hay derechos.

2a. Que Estados Unidos no hayan comprendido en su debido valor el hecho inescapable de estrechas relaciones, así como también la falta de experiencia de mi nación en resolver problemas análogos, ha dado lugar a un sinnúmero de malos pasos, y ha hecho que la intervención de los Estados Unidos en los casos en que ésta se ha creído necesaria, haya sido mucho más repugnante a los pueblos interesados de lo que debía esperarse.

3a. La falta de una política bien definida y formalmente proclamada

por parte del Gobierno Norteamericano ha dado por resultado, que los hechos reales hayan sido por lo general ordenados por algún oficial militar, lo que les ha dado un carácter de supresión e interrupción, más bien que de estímulo y colaboración.

4a. Siendo el objeto de tales intervenciones el de conservar el orden, proteger al accionista americano y prevenir toda intromisión europea, hemos visto con demasiada frecuencia que se ha prestado apoyo a elementos nacionales reaccionarios, evitando así toda protesta adecuada a los liberales contra los abusos de sus contrincantes. Además, los actos de tales intervenciones se limitan totalmente a asuntos materiales, quedando desatendida la necesidad de mejoras morales, de educación y experiencia política.

Seáme permitido ahora, con todo respeto, sugerir, que la resolución del problema de la región del Caribe en cuanto atañe a los Estados Unidos, no es otra cosa que la de conservar relaciones amistosas y promover el provecho mutuo para los países interesados, lo que se obtendrá, o por lo menos nos aproximaremos a ello, si se adoptan algunas medidas que voy a indicar:

1a. El retiro inmediato de los marinos americanos de todo país donde están acuartelados.

2a. La terminación de toda censura de la prensa, si es que tal censura existe todavía en alguna parte, permitiendo y aún promoviendo la libre discusión, tanto en Estados Unidos como de otros países, acerca de política y de los oficiales, y la

determinación de los mismos pueblos acerca de las relaciones que entre ellos han de subsistir.

3a. El formar un departamento nuevo y especial en el Gobierno Norteamericano cuyo oficio sea el de aconsejar, tanto al ejecutivo como a la legislatura, tocante a las relaciones con aquellas naciones que por su proximidad o por otros motivos han llegado a estar íntimamente en relación con Estados Unidos. Tal departamento oficial debe asociar consigo una comisión consultiva de ciudadanos particulares aptos para ayudarle en sus funciones. Desde luego deben hacerse nuevas investigaciones y estudios de los distintos países de que se trata, con el fin de reunir datos sobre sus condiciones y sus necesidades económicas, sociales y educacionales.

4a. Acordar tratados claros y terminantes aprobados por estos países pequeños con los que las relaciones actuales no están bien definidas, a fin de hacer resaltar su integridad nacional, a la vez que limitar estrictamente lo que se ha de permitir a la nación mayor en vías de mantener el orden, asegurar la libertad en las elecciones, mejorar las obras públicas y ayudar en la instrucción.

5a. La sabia precaución de los Estados Unidos en seleccionar sus representantes oficiales en el extranjero, a fin de que éstos sean hombres simpáticos, educados y preparados especialmente para las responsabilidades de sus puestos.

6a. Esfuerzos activos por parte de las asociaciones educacionales, sociales y filantrópicas Norteameri-

canas para promover esos mismos planes educativos que ellos están desarrollando; si bien, adaptándolos con empeño e inteligencia a la psicología nacional y evitando de un modo especial todo esfuerzo por "americanizar".

7a. El cultivo de parte de Norteamérica de un conocimiento inteligente de la historia, la literatura, la vida y los problemas de estos sus vecinos del Sur.

He aquí con toda franqueza lo que yo sinceramente creo que debieran hacer los Estados Unidos para zanjar dificultades, desvanecer

recelos y promover la verdadera amistad y cooperación en los países del Caribe.

El señor Samuel G. Inman es quien dirige la importante revista "La Nueva Democracia"; es uno de los hombres preeminentes de Estados Unidos. Sus viajes por los países latinoamericanos le han presentado la oportunidad de estudiar su adelanto y necesidades, su mentalidad y esperanzas. Este artículo revela su discreción, gran espíritu de justicia y que es uno de los que siguen fielmente las doctrinas del Divino Maestro.—Maranatha.

## Sazos de Unión

por Angela Acuña

He vivido, en apariencia, alejada de nuestro actual movimiento evolutivo, no porque los asuntos de mi patria afecten menos mis altos y sinceros sentimientos de patriotismo, sino porque he tenido por principio no escribir ni decir nada en público que no sea el resultado de una sana y profunda reflexión.

El problema de la Unión Centroamericana, que va tomando cuerpo entre nosotros, y despertándonos de esa dulce apatía en que vivimos generalmente, me ha preocupado más de lo que pensaba en realidad, por los infinitos y complicados problemas que ella encierra para todos estos pueblos de la América Latina.

Este asunto es digno de ser tratado con la importancia que se merece, sin hacer para ello alardes de coraje y de virilidad, impropios de

pueblos cultos, conscientes de sus actos; sin lanzar proyectos al acaso, con afanes de triunfo, y en persecución de victorias personales. El problema es serio y preciso es estudiarlo en todas sus fases; no para levantar el edificio de una unión pasajera, por mandato altanero de leyes escritas, que siempre han sabido destruir las borrascas de estos pueblos, alimentados con el duro pan de la venganza, sino para establecer una unión eterna y grande, que tenga por único lazo el noble sentimiento del Amor: del amor vivo y puro que dignifica todos los momentos de la vida; que vence las fronteras y une, en abrazo fraternal, a todos los seres que Dios ha puesto sobre la faz inmensa de la Tierra.

Yo no creo, con fanatismo desbordante, que sean los ferrocarriles,

las obras portuarias, la unificación de la moneda, los problemas políticos, los ruidosos artículos literarios en pro o en contra de causas determinadas, los que señalen de un modo definitivo, el porvenir real de estos pueblos. La unión verdadera está sostenida por una corona de Angeles; sus rieles son los aires, y escribe sus problemas admirables en la inmensa pizarra de los cielos.

Pero triste es confesarlo; en ese rumbo no hemos puesto el caudal de nuestras energías; con telas fraternales no hemos cubierto nunca a ningún héroe, ni glorificado a ningún mártir, ni con ellas hemos fabricado jamás la sublime bandera del patriotismo.

Un siglo de vida independiente llevamos, y estas Repúblicas que en realidad deberían llamarse hermanas, porque las unen intereses comunes de defensa, de mejoramiento social y político, no han hecho nada todavía para conquistar su triunfo fraternal en el concierto de las Naciones Grandes. Al contrario, en nuestra vida de familia y de sociedad hemos perdido las bellas enseñanzas que nos legaron nuestros abuelos; y en nuestra vida política no hemos tenido nada más que fracasos gubernativos, recogidos en los ejemplos desastrosos de la Revolución Francesa. Hemos sido grandes para la imitación, hasta el punto de perder casi nuestra personalidad, y cuando hemos tratado de corregirnos, nuestros defectos nos han empequeñecido.

Creo, con Mr. Coolidge, profesor de la Universidad de Harvard: "que la existencia de tantas demo-

cracias hostiles, en un continente uniforme, prueba que el espíritu político de los Latino-Americanos está muy atrasado". Y conste que Mr. Coolidge aconseja la unión de estas Repúblicas Hermanas, como medio de defensa contra los imperialismos extranjeros.

La idea de unión centroamericana no puede ser más hermosa, ni más dignificante: es un símbolo de liberación en el horizonte de nuestras angustias patrias; pero el momento no es aun propicio. Las Repúblicas de este hermoso Istmo Centroamericano no están unidas por el corazón sino en muy pequeña escala. El trabajo está por hacerse, y sería el punto de partida para fraternizar, no sólo con aquellos pueblos amigos sino con nosotros mismos, aquí donde muere cada día el dulce sentimiento del amor.

Se ha perdido el tiempo en ridículos sofismas, precursores de la muerte. Tuvimos una Corte Centroamericana, en lugar de levantar Templos de Enseñanza, en todos estos países de la América Central, donde pudieron haber compartido amigable y cariñosamente muchos jóvenes de las cinco Repúblicas hermanas.

Aceptamos, sin mucho beneficio de inventario, las cláusulas de los Tratados de Washington, y desdeñamos los verdaderos ejes de la unión, como son el amor y la fraternidad.

Seamos leales en el verdadero sentido de la palabra. Tejamos con hilos primorosos la bandera de nuestros triunfos y sobre todo no olvidemos la tolerancia y la ayuda

mutua en las horas difíciles de nuestra historia.

Esta tolerancia, dice un autor Sud Americano, se presenta de muchas maneras. "No persiguiendo al adversario, olvidando en la grandeza los enconos de la llanura, derramando óleo de bondad y de cariño en las heridas morales de la sociedad que se preside, escuchando para obedecer los clamores de la opinión, fusionando en la milicia del país a ciudadanos de todos los colores, abriendo puerta ancha para todos los merecimientos y para todas las virtudes".

Llenando este programa en cada una de las Repúblicas de Centroamérica, tanto en lo político como en lo social, la unión será bendecida por los siglos. Entre tanto moderemos nuestras pasiones ardientes; ve-

lemos por el bienestar de nuestro suelo patrio, sin olvidar que la democracia única y posible, nace de un esfuerzo común y sincero.

Aquí tenemos mucho que hacer antes de reconfortar el ideal generoso de unión centroamericana. Muchas energías demanda nuestra patria: muchas luchas por la conquista de nuestro bienestar, antes de entregarnos a la unión política, quizá prematura.

El porvenir reserva para estas hermanas un destino brillante; pero estamos todavía muy lejos de ese oasis consolador y fecundo, a dónde sólo llegaremos cuando aparezcan los hombres de pensamiento esplendoroso que sepan llevar a nuestros pueblos las luces de la verdad y de la vida.

## Un tiempo de angustia

Del Pastor Russell

La profecía de Daniel contiene una predicción que no se ha cumplido aún. Declara el profeta que "habrá tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo". Jesús confirmó esta profecía y añadió: "No, ni nunca más habrá". Si es preciso que pasemos por este "tiempo de angustia", es al menos un consuelo saber que será el último, sin duda porque sus lecciones serán tan severas que no habrá necesidad de que se repitan. Además, las Escrituras afirman que sobre las cen-

zas de esta última catástrofe se establecerá el Reino del Mesías con gran poder y gloria. El objeto de ese Reino es salvar al hombre de la muerte y de las consecuencias desastrosas del pecado. **¡El Cristo reinará y será atado el maldito Satanás!** Apocalipsis 20: 1-4.

La profecía declara que en ese tiempo en que "correrán de aquí para allá y la ciencia será aumentada", las Vírgenes Prudentes de la parábola comprenderán el Plan Divino. "Se acabará el misterio". El amanecer del gran Día aparecerá

luminoso. La parábola de "Las Diez Vírgenes" se aplica al fin de esta edad.

No necesitamos hablar detalladamente del "tiempo de angustia". El mundo entero lo ve aproximarse. Será una lucha de titanes; por un lado las grandes corporaciones, trusts, etc.; por el otro las organizaciones y ligas obreras.

Se preparan igualmente para la lucha; los dos están resueltos a pelear hasta vencer, y ambos aguardan la victoria. Serán desalentados porque ninguno de los dos obtendrá el ansiado triunfo. La Biblia predice que esta guerra entre el Capital y el Trabajo degenerará en anarquía

violenta que a su vez será causa del "tiempo de angustia cual nunca ha sido igual". No podemos imaginar tan siquiera los horribles detalles de la lucha, pero las Escrituras indican que envolverá a nuestras más respetadas instituciones sociales, políticas, financieras y religiosas. La anarquía de la Revolución Francesa y la que acabó con la nación judía en el año 70 del Señor son ejemplos que citan las Escrituras de lo que pronto podremos esperar. Ellas aconsejan la humildad y la justicia como los mejores protectores en el día de la ira de Jehová. Sofonías 2:3.

## La Ciencia será aumentada

por el Pastor Russell

El profeta Daniel, al hablar de nuestra época no solamente predijo que habría notable aumento de los medios de comunicación y transportación, sino que sería aumentada la ciencia. Indudablemente que ésta, lo mismo que la otra profecía, se ha cumplido ya. En lugar de la horqueta con que nuestros antepasados labraron la tierra, vemos los arados de vapor que centuplican la cantidad de trabajo hecho, y con muy poco esfuerzo físico. ¡Contrastemos el procedimiento, tan trabajoso como costoso, de grabar los caracteres alfabéticos en piedra o en vitela, con nuestra imprenta moderna, y pensemos por un momento en

los adelantos que ha hecho esa misma imprenta desde el tiempo en que fué inventada!

Ningún establecimiento tipográfico muestra mejor el perfeccionamiento de este arte que la Imprenta del Gobierno, en Washington, como tampoco las bibliotecas modernas hallarán mejor representante que la del Congreso. Hoy la erudición no se limita por la riqueza sino que está al alcance del pobre, y las escuelas públicas llevan la instrucción hasta las clases más humildes.

"¡Correrán de aquí para allá y la ciencia será aumentada!" ¡He aquí la profecía cumplida! Sin duda que

estamos en el **Tiempo del Fin**, y ¡bien podemos alegrarnos de ello! Ya la visión fantasmagórica de un mundo que había de ser pasto de llamas destructoras, ha desaparecido de nuestra imaginación, y en su lugar brilla la **Promesa** luminosa del **Eterno**.

Con cada año que pasa vemos nuevos preparativos que hace la tierra para recibir a sus habitantes ausentes que ya pronto tornarán. Terremotos recientes han cambiado el curso de la corriente del Japón,

de modo que el clima de Alaska y el de la zona ártica se han modificado notablemente. Lentamente los ventisqueros, como vagabundos solitarios, vienen a desahogar su tristeza misteriosa en el seno cálido de las aguas ecuatoriales. ¡Los desiertos brotan manantiales y flores, y la tierra toda está en espera de aquel **Día** glorioso en que, bajo la sonrisa complacida de su **Hacedor**, desaparecerán los últimos vestigios del Pecado con su séquito inmenso de dolores! Isaías 36:1.

### Don Carlos Acuña ha muerto

Su fallecimiento nos ha causado honda tristeza. Es que la muerte nos arrebató no sólo al noble y pundonoroso amigo, sino al hombre que supo honrar a la sociedad con sus virtudes y prestigiarla con su talento.

Conquistó la estimación de todos con su modestia y desprendimiento; en su vida privada dejan imperecederos recuerdos su nobleza y amor, y en la pública se le hubo de considerar siempre, infatigable trabajador y elemento del progreso. Quedan claros testimonios en el Ministerio de Fomento de los quilates de su conciencia, de su discreción y honorabilidad.

Nos complacemos en tejer hoy una corona para su tumba, con las flores de la estima y de la simpatía, y colocar en el centro de ella el precioso versículo que ayer encontramos al lado izquierdo de su cadáver:

**Cristo... Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podemos ser salvos. — Hech. 4:12.**

Estas fueron, indudablemente, las palabras que por última vez pronunció nuestro inolvidable amigo. ¡Pero cuán bellas y expresivas son! Constituyen, sin duda, el mejor emblema para el cristiano, arrobadora plegaria para el creyente y dulce y halagüeña esperanza para los agonizantes. — **Beatriz de Sheridan.**

## Crónicas e Impresiones

### LA NUEVA DEMOCRACIA

Director, Samuel G. Inman. Editor, Juan O. González. N. Y., U. S. A.

¿QUIERE UD. . . ?

¿Estar al tanto de los apremiantes problemas que aquejan a la Humanidad; ya económicos, ya sociales, ya religiosos, y de la mejor manera de resolverlos? . . .

¿Conocer las hipótesis y teorías científicas, los inventos y aplicaciones trascendentales de la ciencia en todas partes del orbe? . . .

¿Darse cuenta de lo que vaya surgiendo en literatura y otras bellas artes, en el Continente Americano y en los demás países de la civilización? . . .

¿Enterarse de la marcha de la Humanidad en sus pasos más gigantescos, en sus desenvolvimientos más grandiosos y en sus más notables acontecimientos? . . .

¿Convencerse de las excelentes posibilidades que el Continente Americano ofrece, no sólo para sus habitantes sino para el bienestar de toda la Humanidad? . . .

¿Conversar constantemente con los estadistas más notables de Norte y Sud América, con los literatos más ilustres de Estados Unidos, de la América Latina y de España? . . .

En caso afirmativo, suscríbese

hoy mismo a **La Nueva Democracia**, que es la revista que habrá de satisfacer tan justos como nobles anhelos. La dirige uno de los hombres más prestigiados de la Gran República, por su ciencia, entendimiento y nobleza. La suscripción por año vale dos dólares. La Dirección de "**Maranatha**" le informará gustosamente de lo que usted quiera saber sobre el particular.

Publica un número conmemorativo del Centenario de la Independencia de las Repúblicas centroamericanas.

**La Librería Española de María v. de Lines**, vende este número a un precio reducidísimo. El valor literario de la Revista y la importancia de sus artículos se reflejan en el siguiente sumario:

La Independencia de Centro América, por F. Castañeda; la América Central, por S. G. Inman; Laicos discutiendo problemas Morales y Religiosos; Consideraciones sobre la Educación en Centro América, por A. Torres; Evolución de la América Central, por R. G. Escobar; Las vías de comunicación en la América Central, por R. Montúfar; La Mujer en Acción, por Concha Romero; Política Eclesiástica de F. Morazán; Resúmenes Crónico-Mundiales; Libros y Revistas. Quedan pocos ejemplares.

Imprenta María v. de Linares  
San José de Costa Rica